

LOS ROSTROS DE LA DESPEDIDA

Tiempo aproximado de lectura 3'

BOLETÍN
Contexto Migratorio

Análisis y Reflexión
AÑO VI NÚMERO 24
15 de diciembre de 2025



Por la noche del 2 de diciembre, salieron hacia el aeropuerto y posteriormente hacia Venezuela un vuelo de repatriados que habían estado hospedados en la Casa del Migrante Arcángel Rafael ubicada en Iztapalapa.
Fotografía de Padre Juan Luis Carbajal c.s.

P. Juan Luis Carbajal, c.s. – Director de la Casa del Migrante Arcángel Rafael

CONTEXTO

El martes 2 de diciembre, en Casa del Migrante Arcángel Rafael, ubicada en Iztapalapa, vivimos una experiencia que trasciende la rutina administrativa de los retornos migratorios. Cincuenta personas —hombres, mujeres, niños y niñas— se despidieron de quienes se habían convertido en sus hermanos y hermanas de camino. En esos abrazos, en las lágrimas de niños que se separaban de sus amiguitos, en el apretón de manos entre mujeres que compartieron travesías, vivencias y esperanza, se concentró algo que va más allá de las estadísticas: la humanidad de quienes la política internacional parece tratar como simples variables en ecuaciones geopolíticas. Por la noche, salieron hacia el aeropuerto y, al día siguiente, un vuelo repatrió a estas personas hacia Venezuela, después de semanas de incertidumbre.



El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia afirma que "los migrantes poseen derechos inalienables que deben ser respetados por todos" y que "las migraciones forzadas son una manifestación de estructuras de pecado".
Fotografía de Padre Juan Luis Carbajal c.s.

CUANDO LA POLÍTICA ORDENA LOS MOVIMIENTOS MASIVOS DE PERSONAS



Durante el tiempo que estas personas estuvieron en Casa del Migrante, nunca hubo una visita de parte de funcionarios de la embajada venezolana o del consulado, ni para conocer la situación, ni para ofrecer servicios, ni para facilitar trámites, ni para atender casos de crisis de salud mental que algunos de nuestros huéspedes enfrentaban.

Fotografía de Alexis Rojas

El sábado anterior a la despedida de nuestros hermanos, el presidente Donald Trump anunció públicamente que el espacio aéreo "sobre" y "alrededor" de Venezuela sería cerrado "por completo". El Gobierno de Nicolás Maduro rechazó inmediatamente esta declaración, calificándola de arbitraria, hostil y violatoria de la soberanía nacional.

En medio de esta atmósfera de tensión militar, amenazas a la soberanía y espacios aéreos cerrados por declaración unilateral, los vuelos de repatriación se reiniciaron. La paradoja resulta desconcertante: precisamente cuando la retórica oficial describía a Venezuela como un territorio cuyo espacio aéreo estaba "cerrado", comenzaron a llegar deportados masivamente desde Estados Unidos y desde México.

NÚMEROS QUE OCULTAN HISTORIAS

De acuerdo con información oficial, desde Estados Unidos habían sido retornados 14,407 venezolanos, deportados en 76 vuelos antes de que se reiniciaran los vuelos desde México. El avión que despegó con nuestros hermanos el 3 de diciembre fue parte de un flujo que continúa: más de 300 ciudadanos venezolanos llegaron como parte del "programa gubernamental de repatriación de migrantes", muchos de los cuales habían intentado llegar a Estados Unidos precisamente a través de México.

Estos números representan familias. Representan a hombres como los que vimos partir el martes, mujeres que descansaron bajo nuestro techo y niños cuyas risas llenaron los espacios de la Casa del Migrante.



De acuerdo con información oficial, desde Estados Unidos habían retornado 14,407 venezolanos deportados en 76 vuelos antes de que se reiniciarán los vuelos desde México.

¿ESTRATEGIA O ABANDONO?



Como comunidad de fe, podemos continuar creando espacios de fraternidad, seguir insistiendo en la dignidad de cada migrante y mantener nuestro esfuerzo de convertirnos en presencia encarnada de Cristo.

Fotografía de Padre Juan Luis Carabajal c.s.

Una de las cuestiones más perturbadoras que surgen de esta realidad es la ausencia casi total de acompañamiento institucional. Durante el tiempo que estas personas permanecieron en la Casa del Migrante —varadas en México tras el cierre del programa CBPOne, después de la cancelación de los vuelos de repatriación a Venezuela luego de haber intentado cruzar fronteras que se volvieron cada vez más hostiles— nunca hubo una visita de funcionarios de la embajada venezolana ni del consulado: ni para conocer la situación, ni para ofrecer servicios, ni para facilitar trámites, ni para atender casos de crisis de salud mental que algunos de nuestros huéspedes enfrentaban.

En contraste, los vuelos de retorno se reinician con una precisión casi militar. ¿Qué intereses particulares están detrás de estos movimientos? ¿Son los migrantes utilizados como peones en estrategias geopolíticas cuyos verdaderos contornos permanecen ocultos?

¿A QUÉ REALIDAD RETORNA?

Las personas que se despidieron el 2 de diciembre partían ilusionadas. Muchas viajaban pensando en el reencuentro familiar, en pasar la Navidad en su tierra con los suyos, en abrazos largamente pospuestos. Esa ilusión es legítima y profundamente humana.

Pero ¿qué realidad los espera? Venezuela enfrenta una crisis humanitaria compleja. La escasez de alimentos, medicinas y servicios básicos continúa siendo una realidad documentada. El contexto económico que originó las migraciones no ha desaparecido; en muchos casos, se ha profundizado. Y ahora, en medio de una escalada de tensión geopolítica, con declaraciones sobre el cierre de espacios aéreos y presencia militar en las costas, estas personas llegan a un país que está siendo caracterizado públicamente como una zona de confrontación.

¿Cómo será la reintegración económica y laboral después de las festividades navideñas? ¿Qué ocurrirá cuando termine el reencuentro emocional y



Muchas de las personas viajaron pensando en el reencuentro familiar, en pasar la Navidad en su tierra con los suyos, en abrazos largamente pospuestos. Esa ilusión es legítima y profundamente humana.

Fotografía de Padre Juan Luis Carbajal c.s.

sea necesario reconstruir vida? ¿Habrá programas estatales de reintegración digna? ¿O simplemente serán abandonados nuevamente, esta vez dentro de su propio país, porque ya cumplieron su función en la lógica de las deportaciones?

¿SUJETOS O INSTRUMENTOS?

La doctrina social de la Iglesia ha insistido siempre en la dignidad inherente de la persona migrante. El *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* afirma que "los migrantes poseen derechos inalienables que deben ser respetados por todos" y que "las migraciones forzadas son una manifestación de estructuras de pecado".

Pero ¿qué ocurre cuando los migrantes se convierten en

herramientas de negociación entre Estados? ¿Cuándo su movimiento obedece a acuerdos bilaterales cuya verdadera naturaleza se mantiene fuera del escrutinio público? ¿Cuándo son deportados no necesariamente porque completaron procesos judiciales justos, sino porque se alcanzaron cuotas de repatriación acordadas en mesas de negociación diplomática?

CONCLUSIÓN: FE EN MEDIO DE LA TORMENTA

Como comunidad de fe, no podemos resolver los conflictos geopolíticos que provocan estas migraciones. No podemos impedir que los gobiernos tomen decisiones unilaterales. No podemos garantizar que en Venezuela habrá oportunidades económicas esperando a quienes regresan. Pero sí podemos continuar creando espacios de fraternidad, insistir en la dignidad de cada migrante y mantener nuestro esfuerzo de convertirnos en presencia encarnada de Cristo.

Trabajar, fatigarse, sacrificarse de todos los modos para dilatar aquí abajo el Reino de Dios y salvar las almas.

SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI

PROVINCIA SAN JUAN BAUTISTA - CENTRO SCALABRINIANO DE PASTORAL MIGRATORIA